

Pimera Jornada de Lectura de Ensayos de los Docentes del Programa de Psicología-Funlam Desarrollo social y psicología social

En la actualidad existen corrientes que promulgan el precipitado fin de la historia humana por la manera como hoy se vive el capitalismo. Con tantas situaciones desfavorables para los países pobres a nivel mundial, podría concluirse la anterior premisa. Sin embargo, siguiendo otras vertientes, este escrito le apuesta a las posibilidades de inversión en lo humano y lo social, de ahí que intente articular conceptos sobre el desarrollo y el quehacer del psicólogo social y comunitario frente al compromiso de participar en un cambio social que sostenga la pulsión de vida.

Los hombres crean la historia de la sociedad, y la historia de América Latina está marcada por unos rasgos estructurales que hablan de un desequilibrio profundo en los sistemas económicos, políticos, sociales y psicológicos que la componen. Es el desequilibrio, entendido aquí como conflicto, el punto originario desde donde se entra a pensar en un avance o desarrollo para la construcción de los países latinos.

Este contexto de realidad social en déficit, se puede enmarcar en una historia cuyo matiz está teñido por el término "subdesarrollo", e inherente a él otros como pobreza, carencia, recursos no explotados o explotados por y para otros, guerra, globalización; palabras extremas que nombran la superficie de una realidad y suman una serie de causas y consecuencias que explican el deterioro de su condición social.

La problemática social correspondiente a esta latitud del mundo se inscribe en la premisa que el informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo denomina como "desarrollo desprovisto de alma", condición que privilegia la satisfacción de necesidades desde lo económico, dándole un lugar accesorio a otros campos, como el cultural por ejemplo. Evidencia de ello son las definiciones de Desarrollo que se equiparan a desarrollo económico, concepciones que apuntan hacia la idea de crecimiento económico maximizado en la procura de un mejor promedio en el ingreso per capita.

Son las llamadas "disciplinas blandas" las que hoy tienen el encargo de consolidar perspectivas más profundas y humanas sobre el desarrollo y en particular sobre el desarrollo social: La Psicología social, por ejemplo, abona este terreno con sus estudios sobre asuntos como la actitud, la motivación y la influencia social; la antropología, con su abordaje del interaccionismo simbólico; la sociología, con sus diferentes teorías de cambio social.

Contribuciones como estas alientan ahora el avance frente al concepto de desarrollo evidenciado en el estudio de las formas de acumulación de capital en un sentido más amplio. En la actualidad no basta únicamente con contar con el capital natural, es decir, con la dotación de recursos naturales, ni con el capital constituido a partir de las producciones que van desde la infraestructura hasta las finanzas. Además de estas surgen dos modalidades a tener en cuenta: El capital humano, que tiene que ver con la calidad de los recursos humanos, y el capital social, que refiere elementos cualitativos como valores compartidos, cultura, capacidades para actuar y generar redes y concertaciones hacia el interior de la sociedad.

El concepto de desarrollo humano, aplicado inicialmente en el campo empresarial y organizacional, ha trascendido estas murallas posesionándose como fórmula que en lo público y lo privado toma cuerpo para dar un orden y una estructura diferente a las maneras de enfrentar los retos de la modernidad. No significa esto que el concepto esté interiorizado totalmente por las empresas y los individuos, pero sí que el primer paso se ha conseguido, es decir, que hay un saber sobre la importancia de este concepto en el funcionamiento del orden social. Lo muestra un estudio del Banco Mundial donde 192 países llegaron a la conclusión de que el 16% de sus tasas de crecimiento correspondía al capital físico, el 20% al capital natural y no menos del 64% al capital humano y social. Los países se han podido dar cuenta de que si se educa o se invierte en el capital humano hay mayor ganancia; que la tasa de retorno sobre la inversión es mayor que cuando se privilegia la inversión en maquinaria, por ejemplo.

En el informe de Desarrollo Humano para Colombia, de 1.998, se concibe el propósito del desarrollo en la formación de capacidades – mejorar la salud, el nivel de conocimientos, las habilidades – y en el uso que las personas puedan hacer de esas capacidades respecto a fines productivos, culturales, recreativos, sociales o políticos. Desde este campo, lo que determina el desarrollo son las posibilidades de elección que puedan tener las personas. Esta concepción de desarrollo, ligada como un conjunto de respuestas a un proyecto a un proyecto de auto transformación de una colectividad humana, configura una nueva noción, la noción de capital social.

El concepto de Capital Social está en camino de alcanzar el estatus de determinante para el Desarrollo, y en torno a ello, se han gestado importantes elaboraciones a través de los principales autores dedicados a la producción ideológica y literaria en torno al tema, posibilitando al menos tres enfoques desde donde concebirlo. En primera instancia Cólman (1.988) interpreta el concepto de Capital Social como la capacidad de los individuos para trabajar junto a otros en grupos u organizaciones, y alcanzar así objetivos comunes. Para Putman (1.993), el Capital Social consiste en

Por **Mábel Janneth Sánchez**
Psicóloga. Especialista en Gerencia Social.



David Manzur
La albuza y la tiniebla
(De la colección de grabados el beso de Dios)
1988
Grabado, litografía sobre papel
40 x 30 cm
registro AP1507

cierto conjunto de lineamientos de la organización social que posibilita la generación de sistemas, normas y confianza que facilitan la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo. Finalmente Fukuyama (1.995) plantea sus conceptualizaciones sobre el lugar de la confianza, la toma de decisiones, el no-autoritarismo y las relaciones interpersonales como canal que mediatiza la posibilidad de alcanzar el desarrollo. Este autor propone la discusión sobre la necesidad de sanear las organizaciones estatales para generar capacidades a partir de la confianza; sin embargo, es claro que para los países subdesarrollados la viabilidad de recobrar a corto plazo la confianza en el Estado es una tarea difícil, máxime cuando esta tarea implica resarcir las cadenas de corrupción legadas por la historia. Queda claro también que a pesar de la dificultad, no cabe duda que el suceso de la recuperación de la confianza contribuiría ostensiblemente al hecho de recobrar la legitimidad de los Estados, la gobernabilidad, la democracia y el lugar de la sociedad civil, elementos todos indispensables para la construcción de Estado.

Encontrar la concordancia entre capital económico, capital humano y capital social es el reto al que se ven abocadas disciplinas, instituciones y profesionales que trabajan por el crecimiento del contexto social. El cambio social aparece como la alternativa para el desarrollo de la sociedad. No obstante, para que este se produzca, se hace necesario promover una intervención dirigida desde la utilización y la integración de dichos conceptos con el fin de acompañar a la población en la tarea de hacerse apta para responder a proyectos de transformación individual y colectiva. He aquí pues una posibilidad de acción y reflexión para la Psicología social comunitaria.

La propuesta que este ensayo presenta se sustenta en una postura que ve fragmentario hablar de desarrollo social sin tener en cuenta el componente cultural que subyace a toda acción. La modernización del Estado, las reformas en las estructuras educativas, la protección ambiental, la integración social, la sana convivencia, la proyección científica y tecnológica, no escapan de ninguna manera al influjo de aquello que comprende los pensamientos, las creencias, las actitudes, los comportamientos y las fuerzas motivadoras individuales y colectivas. No evaden el peso de unos rasgos culturales donde la necesidad y el deseo provocan una acomodación social que fluctúa entre la agresividad y la frustración hasta un grado de insatisfacción que a su vez puede convertirse para muchos en motivo para una búsqueda de los recursos disponibles o a la consecución de otros que parecen lejanos.

La Psicología social comunitaria se ofrece en este punto como una tendencia que inclina su mirada hacia eso constitutivo de lo humano en lo individual y cultural cuya influencia mutua determina el grueso de las razones y acciones del proceder cotidiano; una tendencia donde las mentalidades individuales y sociales pasan de ser causas guardadas o apenas visibles en los anaqueles del legado de estudios psicosociales para establecerse como útiles estratégicos fundamentales al diseño, implementación, aplicación y evaluación de políticas, que más allá de abarcar lo social, reviertan en todo tipo de decisiones y acciones que propendan por el logro de unos objetivos en todas las instancias del desarrollo social.

Capital Humano y Capital Social se convierten así en herramientas claves para la creación teórica y práctica de la Psicología social, cuyo objeto de estudio, según Allport, se define como "las relaciones reales o imaginadas de persona a persona, dentro de un contexto social en tanto afectan a las personas implicadas en esa situación". Puede verse en esta definición la manera como se incluye la idea de Capital Humano que busca recobrar el valor de lo individual y su relación con el orden social, además de retomar la idea de conjunto a partir de la noción de capital social.

En esta perspectiva de la modificación de los modelos para abordar el desarrollo a partir de lo social, la participación del psicólogo social y comunitario tiene en cuenta dos variables fundamentales: Las necesidades de la comunidad – que apunta a lo social – y el rescate de la singularidad –que apunta a lo psíquico–.

Para la satisfacción de las necesidades de la comunidad habrá que hacer uso de unos recursos, pero también tener en cuenta unas carencias cuyo papel es fundamental en los procesos que se generan. Es justamente la condición limitante en la que se encuentran las comunidades la que impulsa propuestas que le dan un lugar activo y participativo a los hombres para la transformación de la realidad, un lugar de protagonismo en la construcción de su propia vida que incluye lo social. Esta es una característica particular que a la vez sirve para que los sujetos puedan visualizar su papel principal como participantes en la construcción de un proceso continuo proyectado hacia el logro de formas de vida cada vez más enriquecidas en la calidad y en la dignidad humana, entendidas como promoción y sostenimiento de la pulsión de vida.

En primera instancia parecería que las necesidades son netamente individuales, pero en realidad no se puede desconocer que los medios para satisfacerlas son un fenómeno social: Se consiguen por la acción coordinada y cooperativa. Los cambios se dan en virtud de un esfuerzo colectivo – decisiones, acuerdos, valores regionales y nacionales -, son los mecanismos sociológicos los que operan como determinantes de condiciones y no exclusivamente como beneficiarios de lo económico. Si bien los cambios operan en dos campos básicos, el tecnológico y el humano, la idea ahora es plantear modelos alternativos que permitan ligar desarrollo y calidad de vida, que sabemos no siempre van juntos, como un horizonte que le otorga fundamento a la determinación de apuestas como la participación, la democracia, la legitimidad y la gobernabilidad.

El quehacer del psicólogo social y comunitario rescata la singularidad y revaloriza la supremacía del hombre, no basada en la obtención de bienes materiales, sino en la adquisición de una conciencia más clara de su identidad personal y social y en la posibilidad de ejercer una mayor influencia sobre sí mismo y sobre las comunidades. Una conciencia revertida en toma de decisiones concientes sobre su propia vida y sobre la organización y control de los propios recursos, en la capacidad para planear y administrar democráticamente el poder. Una influencia que sólo se logra a partir del acompañamiento en la educación y en la concientización para generar procesos que hablen de una construcción donde se amplían los campos para ser y hacer como sujetos protagonistas.

Queda abierta aquí la posibilidad de interrogarnos por la viabilidad de enriquecer, sostener e instituir teorías y prácticas psicosociales que alienten lo particular y lo general de los vínculos de una manera

minuciosa y sistemática hacia la apuesta por un desarrollo social.

[INICIO](#) | [PRESENTACIÓN](#) | [EVENTOS](#) | [SITIOS RECOMENDADOS](#) | [STAFF](#) | [CONTÁCTENOS](#) | [CORREO](#) | [FUNLAM](#)

© 2000 - 2001